

LA FERTILIA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

10 CTS.

DOMINGO 24 DE FEBRERO DE 1850.

N.º 85.

Recomendamos encarecidamente á nuestros lectores la novela que á continuacion comenzamos á insertar. Es obra de nuestro amigo el distinguido poeta gaditano don Francisco Sanchez del Arco. Creemos que será leída con sumo agrado por nuestros favorecedores; pues aparte del buen estilo reune la cualidad de estar escrita con gran agudeza de ingenio, salpicada de oportunos epigramas y llena de picantes alusiones.

JUAN PERILLAN.

NOVELA ORIGINAL.

Capítulo primero.

En que se dá principio á la historia mas verdadera que han leído los nacidos y leerán los por nacer.

Ya el rubicundo padre del claro dia estaba durmiendo en su blando lecho de espumas, y la enlutada dama que sigue sus pasos llevaba gran rato de buen andar, cuando en la habitacion de Macías entró de callado, y sin ser sentido, su amigo don Luis. Hallábase aquel escribiendo una carta, pero tan embebido en ella, que no sintió la llegada de su amigo, el cual primero se acercó, despues se echó de bruces sobre la mesa, luego leyó la primer carilla de la epístola y en seguida la segunda, hasta que al llegar á la firma, dijo repitiendo las últimas palabras; «*tu amante, Macías.*» Le-

vantó éste la vista y miró á su amigo como queriendo ocultar lo escrito; pero don Luis repuso:—Ya es tarde: toda la he leído.—¡La adoro tanto! exclamó Macías.—No creí que tan pronto un corazon como el tuyo, probado en los trabajos, estuviese perdido de fervidos amores por semejante criatura.... ¿De veras la amas? Ah! Lo que es por mí puedo jurarte que jamás me acuerdo de una muger sino cuando la tengo á mi lado. Sigue mi escuela y serás feliz: la felicidad no consiste en otra cosa que en no tener el alma encadenada á una muger, que en no ser esclavo de los caprichos de una belleza.—Una mirada de Macías cortó el discurso de don Luis, que segun las trazas, llevaba ánimo de pronunciar una filípica contra el bello séxo: tenia ya cerrada la carta, y tocando una campanilla se presentó en la habitacion Juan Perillan, con los ojos bajos, el semblante de inocencia y las maneras mas de siervo inofensivo que no de jóven despierto y picaresco. Tomó la carta, y sin decir palabra, volvió la espalda como sabedor de la persona á quien se dirigia. No bien sonó la mampara, cuando don Luis, que no habia cesado de contemplar al nuevo personage, preguntó á su amigo:—¿Es ese criado tuyo?—Sí.—Pues juraria, añadió, que lo he visto en otra parte: no recuerdo en este momento cuándo fué, pero sin duda debió ser en alguna circunstancia grave para mí.—Puede ser, dijo Macías: hace dos semanas que lo tengo á mi servicio, las mismas que ha conoci á mi adorada Sabea. Es la personificacion del ingenio, así con todo ese aire de candor y de inocencia con que le ves, y de él me valgo para que lleguen mis cartas á la que ocupa todo mi corazon.—En fin, repuso don Luis, no me acuerdo en dónde lo he visto antes de ahora; pero juro que lo he visto.

Te felicito por tu hallazgo, ya que has dado en la flor de estar enamorado.... Mas al asunto: aquí están las armas: son mis magníficas pistolas.... La cita es á las nueve: me dijiste que viniera por tí á las ocho y son las siete y media.—Estoy dispuesto, contestó Macías: vamos cuanto antes para no caer en falta, pues en estas citas mas quiero llegar una hora antes que no un minuto despues. Sin embargo, aun hay tiempo para que vuelva el criado á decirme si entregó ó no la carta.

Apenas Perillan oyó el golpe de la mampara que lo ocultaba á su dueño, cuando su rostro humilde é indiferente adquirió una animacion inesplicable. Gentellearon sus ojos, una leve sonrisa bañó su semblante, y corriendo á su cuarto sacó tintero, pluma y papel, abrió la carta, y con una velocidad inusitada empezó á copiarla, pero con tal semejanza, que puestas juntas nadie decidiria cuál era la falsa ó la original. Conforme iba escribiendo, ya arrugaba la frente, ya se mordía los labios, ya dejaba escapar una sonrisa sarcástica, ya miraba á un lado y otro como temeroso de ser infraganti sorprendido, hasta que por fin terminando leyó una y otra carta que eran así:—

Idolo de mi alma: Hay momentos en el mundo que valen una vida entera, que forman la realidad de la gloria. Esos momentos son los de estar al lado de una persona querida como se quiere á Dios: momentos en que no hay mas que alma para sentir, pero con el sentimiento sublime de la poesia mas acendrada. Yo que me creia muerto ya para las pasiones, que contemplaba las de otros con la amargura que el mendigo mira la suntuosidad de un banquete, me he visto renacer para el sentimiento puro del amor, con toda su magia, con todos sus atractivos, con todas sus ilusiones. ¿Quién sino tú, hermosa Sabea, pudiera haber hecho tan incomprensible milagro? ¿Quién sino tú, alma de mi alma, pudiera haber puesto un nuevo corazon en mi pecho, y con tu divino aliento haber tornado la alegría á mi rostro y la estinguida inspiracion á mi abatido nimen? Breves instantes te he visto á mi lado; pero jamás se borrarán de mi memoria, porque esos instantes son los mas supremos de mi existencia. Sin embargo, como nunca se cansa mi fatal estrella de perseguirme, como en el

puro cielo de mi felicidad habia de levantar una nube que lo empañdra, quiso la cruel que tú me juzgases indiferente, porque te mirase en silencio, porque me faltasen voces con que expresar lo que sentia. No, vida mia: los afectos extremos se tocan entre si: el amor intenso y la total indiferencia tienen puntos de contacto con toda de hallarse tan distantes. Mis protestas de amor, mis juramentos hagan desaparecer de tu alma la menor idea que no sea amorosa, que no sea como yo la quiero. Hace quince dias no codiciaba la vida: hoy la deseo porque la debo á tí. Tu amante:

MACÍAS.»

Perillan cerró la carta fingida; le puso un sobre imitando al del original, y guardó éste en su pecho, saliendo del cuarto apresuradamente. Corrió desalado unas cuantas calles, hasta que llamando á la puerta de una casa de magnifico aspecto, le abrieron y entróse preguntando por su madre que era la cocinera. Esta le respondió, y llegando Perillan hasta cerca del fogon le pregunta:—¿Sola?—Sí, contestó la vieja.—Pues toma, y entrégala á Sabea.—Corriente.—¿Novedades?—Ninguna.—Bien: no te olvides de mi encargo: cuando te dé la respuesta, si tiene la oblea fresca ábrela al instante, y si está seca ponla al vapor de agua hirviendo para ablandarla. Mañana á las once vendré por ella.—Descuida, dijo la vieja: todo lo haré como me tienes prevenido.—El jóven salió á todo correr y en menos de cinco minutos se presentó de nuevo en la habitacion en que se hallaban los dos amigos, tornando á tomar la misma actitud humilde con que le vimos por primera vez.—Ya está, señor, dijo: he tardado porque tuve que esperar ocasion para entregarla.—Bien, replicó Macías, y salieron los dos amigos de la habitacion, repitiendo don Luis, —Te digo que lo he visto otra vez: yo me acordaré de cuándo y en dónde.

Perillan los siguió con la vista, no sin observar con una especie de alegría una cajita que, envuelta en un pañuelo, llevaba don Luis debajo del brazo. Así que estaban en la calle, nuestro jóven abrió una ventana y miró al cielo que empezaba á ser iluminado por la casta diosa de la noche. No bien se hubo perdido el ruido de los pasos de Macías y de don Luis, cuando se frotó las manos como por un sen-

timiento de satisfacción ; entró en su cuarto , sacando de él una guitarra que empezó á tocar primorosamente , hasta que al cabo de un rato prorumpió en esta amante cancion:

Corta el mar, nave ligera,
sin temer contrarios vientos,
pues para surcar velera
los mares en tu carrera,
te daré mis pensamientos.

Son mis deseos la nave
en que navega mi amor:
Mi voluntad y mi ardor
la tornan en ráuda ave
que vá al nido encantador.

Hermosa velera mia,
al cruzar las aguas sumas
las ondas vuelves espumas,
que al verte la mar bravia
se cambia en lecho de plumas.

Orza! cíñe! que hay bonanza:
aproxecha que se pierde...
¿No miras en lontananza
nube vestida de verde
que es el color de esperanza?

Pues es la tierra que ansiosa
busca el alma en su quebranto....
Haz por llegar presurosa
antes que en sombra horrorosa
la noche tienda su manto.

Y encontrarás en la orilla,
cercada de ruiseñores,
la reina de mis amores
que es de bellas maravilla,
que es la rosa entre mil flores.

Corta el mar nave ligera
sin temer contrarios vientos;
pues para surcar velera
los mares en tu carrera,
te daré mis pensamientos.

Aquí puso fin el cantor á su música y palabra , para entregarse á algun grave pensamiento que embargándolo como un sueño , le hizo caer la guitarra de las manos é inclinar la cabeza sobre el pecho , llevando al mismo

tiempo el dedo índice á la boca como pintar á la imágen del silencio.

F. S. DEL ARCO.

(Continuad.)

COSTUMBRES ANTIGUAS ESPAÑOLAS.

Del juego de cañas.

Si no fuera porque nos tuvieran por escritores apasionados y parciales de los tiempos de Grecia y de Roma, tal vez aseguraríamos que la invencion del juego de cañas tuvo origen en el circo de los últimos, de los que pasó á España, pues para ello nos valdriamos de *Tácito y Suetonio*, y aun de *Virgilio* (en su libro quinto de la Eneida) que hacen referencia del juego de Troya, llevado á Italia por *Julio Ascanio*, casi igual en su forma al que vamos á describir; pero dando mayor autoridad, hasta cierto punto, á los eruditos Académicos de la lengua española, pondremos su introduccion en este país en tiempo de la dominacion de los moros. En efecto, anterior á la entrada de los árabes nada hemos podido encontrar acerca de que existiese este juego en la Península, si bien en algunos países del Norte consta que se celebraban al propio tiempo que las justas y torneos (1). Nuestras antiguas crónicas se hallan sembradas, particularmente desde el siglo XV, de citas de juegos de cañas celebrados por la nobleza de todos los estados en que se dividia España, y particularmente la crónica general, que en la parte 4.^a, fól. 249 dice: «E logo que entraron en Valencia los Almoravides, hovo muchas fiestas é lidiaron toros é jugaron cañas.» En la historia de Segovia dice tambien Colmenares (cap. 49 fól. 5) hablando de unas fiestas: «Nuestros caballeros jugaron un alegre juego de cañas con ricas y vistosas libreas.»

Los poetas nacionales trataron tambien de estos juegos, y así es que Villaviciosa en su *Mosquea*, canto sétimo dice:

(1) En nuestra opinion el verdadero origen de este juego se deriva del torneo.

«Nadie estará seguro de sus sañas,
Y vendrá cada día á correr cañas.»

En el romancero general publicado por el distinguido literato don Agustin Duran, se hallan algunos romances que describen perfectamente el juego de cañas, entre otros el de la pág. 76, tomo 4.º, que empieza así:

De los trofeos de amor
Ya coronadas sus sienes,
Muy gallardo entra Gazul
A jugar cañas á Gelves.

Y en el de las fistas de los Aliatares de Toledo, que dice:

Ocho á ocho, diez á diez
Sarracinos y Aliatares,
Juegan cañas en Toledo
Contra Alarifes y Azarques.

Para la celebracion de los juegos de cañas se adornaba una plaza ó un palenque, de la propia manera que para los torneos, si bien no con tanta ostentacion, y se nombran por el rey ó la autoridad que habia de presidir la fiesta, un padrino por cada parte, es decir, uno para cada cuadrilla de mantenedores: estas debian ser dos, segun las leyes del juego. Los padrinos eran generalmente dos caballeros ancianos é inteligentes, á los cuales estaba cometida la facultad de gobernar la fiesta, señalar los puestos á los cuadrilleros, instruirles de las leyes del juego y de las cortesías que debian hacer á las entradas y salidas de la plaza, en particular si la presidian los soberanos.

Hacian señal los atabales y clarines para empezar la fiesta, y abriéndose las dos puertas opuestas de la plaza, entraban los padrinos por ambas con muchos lacayos vestidos de ricas libreas, y marchando de frente se encontraban en el medio de ella como si estuviesen citados allí para desafiarse, y despues de una ceremonia como de enfado é indignacion, volvian á salir de la plaza por donde habian entrado. Al toque de los atabales volvian á entrar los padrinos por las mismas puertas, siguiendo detrás una porción de acémilas ricamente enjaezadas, sobre las que, en una especie de cestones, iban las cañas cubiertas con reposteros magníficamente bordados. Seguian despues los caballeros, divididos generalmen-

te en ocho cuadrillas de seis, ocho ó diez hombres cada una, los cuales iban montados en briosos corceles, que con sillas de gineta iban preciosamente enjaezados. Cada cuadrilla iba vestida del color que usaban los caballeros por bando ó familia, ó del que le habia tocado por suerte si asi se habia concertado. Llevaban los caballeros en el brazo izquierdo una adarga, en cuyo centro iba estampada la divisa ó mote elegida por la cuadrilla, y alguna otra particular que en obsequio de su dama podia usar cada uno además, y en el derecho la *Sarracena*, que era una manga costosamente bordada que se lucia al manejar la espada ó las cañas. Esta especie de procesion ó cortejo caballeresco, daba una vuelta á la plaza al compas de instrumentos bélicos, y dejando situadas las cuadrillas en sus puestos, cuatro de una parte y cuatro de otra, los padrinos se subian á sus tablados de preferencia, y daban con el pañuelo la señal para empezar la fiesta.

En seguida tocaba la música una marcha á propósito, y empezaban las cuadrillas á correr parejas encontradas: sacando despues las romas espadas, figuraban una escaramuza partida, formando diversos lazos y figuras que variaban á compas. Luego que concluia la escaramuza, los escuderos corrian por entre los caballos, vestidos con los mismos colores de sus amos, y cargados de cañas, que tambien eran de colores y de ocho tercias de longitud, y dándoselas á los caballeros, éstos se cerraban entre si en sus cuadrillas. La que empezaba el juego corria la distancia de la plaza, arrojando cañas al aire y tomando la vuelta á galope por donde estaba la otra cuadrilla apostada, éste la cargaba á carrera tendida, tirando las cañas á los cargados, los cuales se adargaban cubriéndose las espaldas. Para este manejo los perseguidos mudaban las riendas á la mano derecha y con ella manejaba cada uno su caballo, y de este modo se iban cargando sucesivamente las cuadrillas unas á otras haciendo una vistosa pelea, ya por los encuentros variados que tenian, ya por las vueltas y revueltas de los escuderos al dar las cañas, que por muy ligeros que fuesen solian caer y estropearse, y ya por el choque al encontrarse en el aire y el estallido de las cañas al romperse contra las fuertes adargas de los caballeros, en los encuentros y escara-

muzas que se hacian de frente otras veces, en cuyo caso se tiraban las cañas, segun ley del juego, rostro á rostro ó de lado.

Cuando parecia al que presidia la fiesta ó á los padrinos, se tocaba el añafil, y separándose los caballeros se terminaba como en el torneo, corriendo unas parejas por despedida.

A pesar de la sencillez de este juego, la discordia turbaba alguna vez la armonía, y en vez de cañas se sustituan vonablos y espadas, y puede verse en las guerras civiles de Granada, en las contiendas de Zegries y Abencerages, como dice este romance:

No hay amigo para amigo,
Las cañas se vuelven lanzas:
Mal herido fué Alabez,
Y un Zegri muerto quedaba.



Beneficio de la Sra. Agostini.



Como desde há mucho tiempo no se ponía en Gádiz una ópera nueva en escena, deseábase con ansia oír *I Masnadieri*, partitura de las mas modernas de Verdi, tanto mas cuanto que se daba en beneficio de la señora Agostini, cantante que por sus buenas dotes y gran laboriosidad ha sabido grangearse la estimación del público. Atraídos los aficionados á la música por estas novedades y por el gusto de escuchar al distinguido Bianchi, no podía menos de ser muy numerosa la concurrencia la noche del beneficio, sin embargo de tener lugar en un sábado y vispera de Piñata.

La ópera no satisfizo por completo, si bien agradaron mucho alguna que otra pieza, sobre todo el cuarteto final del segundo acto. En opinion de todos los inteligentes, *I Masnadieri* es una de las partituras mas inferiores de Verdi, aun cuando tambien es cierto que no es posible formar un juicio cabal de ella, á causa de haber sido suprimidas algunas piezas por la falta de un bajo absoluto, mal que deberá evitarse si se llega á organizar, como tenemos entendido, una buena compañía.

La señora beneficiada estuvo felicísima aquella noche, cantó con gran espresion y energía, especialmente el ária del primer acto y el duo de tenor y tiple del segundo, recibiendo del público, por justo galardón de su mérito, no pocos bravos y palmadas. Lució aquella sus muy buenas cualidades, no solo como cantante sino como actriz; pues á su muy hermosa y clara voz, á su buen gusto y conocimiento del arte une nobles modales y dignidad en la accion. Como era natural, sus numerosos amigos aprovecharon aquella oportunidad para manifestarle el aprecio que les merecía arrojándole dos lindas coronas y ramos de flores, que á peticion de los espectadores recogió graciosamente, y regalando al público retratos de la beneficiada y la siguiente composicion dedicada á tan escelente artista:

Al la escelente prima donna

LA SEÑORA RAQUEL AGOSTINI.

Lleguen á tí los ecos de mi lira,
ilustro artista; pues tu voz sonora,
ya encanto, ya tristeza ó gozo inspira,
siendo á la par del público señora.
La heroica Gades que tu voz admira
flores y aplausos mil te rinde ahora;
y ya que en su recinto no hay verjeles,
sabe al mérito dar nobles laureles.

Reciba la señora Raquel nuestro mas sincero parabien por el merecido tributo que los gaditanos han rendido á su talento y laboriosidad.

El señor Assoni llenó perfectamente su papel, siendo siempre unánimamente aplaudido, con especialidad en el ária de baritono del segundo acto, en la que brillaron sus envidiables dotes y en la que fué llamado á la escena. Lástima que escaseen en aquella ópera las veces que tuvimos el gusto de escucharle. Descamós oírle cantar en *Los dos Foscari*, la cual espor decirlo así su caballo de batalla, y en la que ha obtenido en Sevilla y en Barcelona un triunfo completo. Al señor Volpini lo hemos encontrado mucho mejor que en la *Lucia*, sea porque está mas aliviado de sus males, sea porque está mas en su cuerda esta partitura. Es de esperar que descansando algun tiempo re-

cobre su voz la energía y el vigor que antes tenía.

El bueno de Casanova demasiado hizo en el desempeño de un papel que solo corresponde á un bajo profundo. El deseo que él manifiesta por complacer al público, le hacen perdonar cualquiera de sus defectos.

No debemos concluir sin manifestar que contribuyeron al lucimiento de la función el célebre señor Bianchi, y el señor Malavasi, quienes se prestaron gustosos en obsequio de la señora Agostini á tocar el violín y la flauta, sin otra retribución que los aplausos del público, que por cierto no escasearon, siendo uno y otro llamados á la escena y el primero á recibir una linda corona que le arrojaron sus admiradores como justo galardón de su relevante mérito.

LA SEÑORA RAQUEL AGOSTINI.
LA VARONA CASTELLANA.

(CONCLUSION.)

El castillo de Magaz, situado entre Altura y Porta-Augusta franqueó sus puertas á la heroína de Villanañe, y cayendo como el rayo sobre la segunda población, en cuya entrada occidental habia una torre llena de árabes, arrimaron con sagaz estratagemá gran acopio de madera y combustible, que juzgaron los enemigos sería un vano arbitrio para escalar la torre, no tomándose por consecuencia la molestia de combatirle formalmente: mas llevando Doña Maria á cabo su proyecto, en una hora avanzada de la noche prendió fuego al promontorio cuyas llamas se introdujeron bien veloces por los tragaluces y aspilleras de la torre, pereciendo sofocados por el humo los soldados que detestando el acero de una cristiana adolescente ó poco mas, prefirieron el suicidio á su prision.

Enriquecieron los estados de nuestra Varona con esa importante villa. Dejó por privilegio superior un alcaide que la representase, y emprendió su derrotero hácia Rioja, allanada

por los moros procedentes de las montañas de Jaca. Otros valerosos capitanes los batieron y dispersaron con anticipacion. Doña Maria Perez hizo cuartel en Logroño, y á pocos dias la comunicaron haber sucumbido su hermano mayor don Gomez, victima del arrojé que le distinguia.

—Murió Gomez Perez: pero ¿vencimos? Si. Pues habiendo vencido, no era necesario que viviese un capitan que no tenia enemigos que vencer. Este desahogo es propio de ese esceso de virtud que se admira y se detesta en los tiempos en que lo era proferirle.

Plantado el árbol de la paz en las vegas del Ebro y del Pisuerga, desnudáronse las corazas cuantas amazonas componian el estado mayor de la admirable gefe, y aun esta misma, que por espacio de nueve años solo habia pensado en batallas y conquistas, tornó á acariciar sus bellas formas con los vestidos correspondientes á su séxo, y dió la mano de inseparable compañera al infante don Vela, cuya aficion, lejos de amortiguarse desde que la vió por la primera vez en Villanañe, aun mediando el matrimonio que por intereses de familia contrajera con Doña Juliana Nuñez, condesa de Avalos, se habia por el contrario avivado en virtud de tantos rasgos dignos de esmaltar el dosel de los monarcas de Castilla, en prez de los que á su sombra se sentasen.

Tambien para los dias de ardor hay noche fria y para los mares alterados dulce paz. Doña Maria Perez, ese genio pendenciero que con férrea mano armada desafiara á los riesgos capaces de intimidar al mas coloso, se redujo por fin á las delicias apacibles de la vida conyugal, y á la sábia educacion de un hijo con que el cielo dotó el cuarto año de su enlace. En el de 1075 dejó de existir don Vela; y habiendo depositado su cadáver en el lugar de Respaldizar en el valle de Ayala, mudó la ilustre viuda su domicilio en compañía de su primogénito Rodrigo y otros dos que habia tenido su esposo en la condesa de Avalos al palacio de Villanañe, considerado como infanzon y solariego de su preclara stirpe.

Veinte y nueve años contaba el que, destinado á trasmitir á la posteridad el sobrenombre de su madre, se unió con Doña Maria de Mungía, hija de los señores de la casa de Villela, existente en el mismo pueblo de Mungía, cuyos poseedores son actualmente los condes de

Lencés, señores de la de Zorrilla, de la de Gándara y de la de Arco de Villerías. Cedióles Doña María sus haciendas de Dueñas, Torquemada y demás pueblos conquistados, á costa de los cuales dice Lopez Garcia de Salazar (1) fortificó su casa con foso, puente levadizo, barbana, almenas y cubos en la conformidad que hoy día se vé, preescindiendo de algunas innovaciones secundarias. Andando el tiempo asaltóla el pensamiento de los años que habíá vivido matando sin descanso, y se resolvió á consagrar á Dios en el asilo de un monasterio los últimos pasos de su jornada inquieta. Reveló su plan á la superiora de Oña, cuyo claustro edificára don Sancho, conde de Castilla, ochenta años antes, adjudicándosele á una comunidad de religiosas que subsistieron hasta que don Sancho Ramirez de Navarra y Aragon, yerno del fundador y padre del infante don Vela las llevó á Bailen (2) para conferir el edificio de Oña á sacerdotes cluniacenses. El estado de viudez que caracterizaba á Doña Maria, la hacía inhábil para vestir el hábito de castidad, como hubiera deseado; pero gustosa con encerrarse en la clausura sin dejar sus ropas seculares, ni pronunciar votos monásticos, entabló un método de vida que la condujo éntro consuelos inefables al sepulcro, despues de cumplidos los 63 años de su edad, y ocho de reclusion edificante. Designaba su lucillo há poco tiempo esta inscripcion, trazada en un arco del claustro mencionado:

Aquí yace en paz la muy ilustre y valerosa capitana Maria Perez, conquistadora de reinos y provincias; las guerras por la espada la granjearon el timbre de Varon, que adquirió femenil Varona.—Vivit celo illa que tot in mauros et judcos in hispania occidit.

Tres particularidades anotaremos antes de cerrar este artículo: la de no haber faltado descendencia masculina en la casa de Varona desde el siglo XI por lo menos al presente: la de llevar todos los primogénitos el nombre de Rodrigo en memoria del primer sucesor de este apellido, y la de permanecer la torre y

casa fuerte de Villanañe con el aspecto majestuoso que recibió en la edad de los torneos y de las trovas. Si bien las diez y nueve ramas en que el tronco principal se ha repartido disfrutan un bienestar envidiable, nos atrevemos á asegurar que pocas familias vivirán en una abstraccion mas pacífica que la que vá sucediendo á la Varona en el asilo romancesco que encomendó á su descendencia. El bosque en donde asienta seria por si solo inspirador, aunque la torre con sus decrepitas almenas, el foso con sus turbias aguas, los baluartes con sus adarves, y los álamos y sauces plantados en sus cercanias con su verdor y con sus sombras, no acabasen de perfeccionar el cuadro mas encantador y pintoresco. De buena gana estenderíamos nuestras observaciones al órden doméstico que rige en aquella afortunada soledad su virtuoso propietario: empero ya que la amistad detenga en este punto nuestra pluma, reciban aquí el testimonio mas cordial las noches que recordamos haber pasado en Villanañe dominando desde la montaña el valle umbrío, donde transformábamos los desiertos matorrales en guerreros amontonados en el circuito del antiguo torreón, que se descubria solo y derecho como un venerable anacoreta que hubiese querido depositar lejos del mundo el secreto de su melancólica vejez. El astro de los delirios y de las fantasmas surcaba otras veces el golfo proceloso de las nubes, apareciendo y desapareciendo alternativamente entre los ruidos del viento que bamboleaba las ramas de los árboles sobre sus troncos encorvados. Lleno el corazon de afectos y la mente de impresiones y de ideas, nos retirábamos por lo comun á nuestro lecho, descendiendo sobre nuestra fantasia durante el sueño una creacion inmensa é indefinible en que vivian y se agitaban los guerreros, las dueñas y demás personajes de la antigüedad, marchitos con el polvo del sepulcro, erupciones que nos aterraron un momento, pero que, produciendo los recuerdos mas gratos, pueden compararse á esas lozanas flores que alimentan de las lavas volcánicas su frescura y sus aromas.

RAFAEL MONJE.

Manusc. n.º 100. — Garibay, t. 3.º, comp. hist. lib. 25.

(1) *Manuscrip. nobil*

(2) *Garibay, t. 3, comp. hist. lib. 25.*

Miscelánea.

ANUNCIO EXAGERADO.— En las esquinas de las calles mas concurridas ha aparecido en los dias de la última semana un gran cartelón, donde se leen las palabras que siguen:

**MEDIO MILLON DE LIBROS
Á LA MITAD DEL PRECIO DEL CATÁLOGO.**

¡QUÉ ASOMBRO!

De forma que el mismo autor del anuncio se asombra de lo que está diciendo al público; se asombra de su obra y desea transmitir su asombro al que tenga la ventura de fijar la vista en el asombroso cartelón.

Luego añade que se venden devocionarios desde 4 y 5 reales *hasta lo que se quiera pagar*. De manera que en esto de *lo que se quiera pagar* entra todas las monedas, desde el ochavo á la onza, todas las cantidades, desde el marevadi hasta cuentos de cuentos.

Cuento parecería el tal anuncio sino estuviera pegado en las esquinas de la culta Cádiz para asombro de los que van á leerlo.

En seguida dice, que están *ocho librerías en derrota*: lo cual es mucho decir; puesto que si las obras que se venden, son de las ocho librerías derrotadas, no tendrán aquellas grande, mediano ó pequeño mérito, cuando van de rota batida por el mundo á caza de asombrados compradores.

ITEM:— Al fin del anuncio se añade por cola ó contera:

ESTE DESBARATE DURARÁ SOLO TRES DIAS.

Como consecuencia precisa de tantas derrotas, viene este desbarate á coronar la fiesta. Estraño es, sin embargo, que siendo las derrotas ocho, solamente dure tres dias el desbarate. Pero todo es asombro en este anuncio. Asombrados estamos nosotros al ver que tales cosas se escriben para Cádiz, dignas de un lugarón, pero no de una ciudad famosa por su cultura,

— **EL SEÑOR VERGER.**— Hallándose en Cádiz este célebre tenor, tan justamente apreciado del público gaditano, fuera de desear que la empresa del teatro Principal le contratase para la

próxima temporada de Pascua, si, como tenemos entendido, para dicha temporada vá á formarse una compañía lírica. El señor Verger une á su buena voz mucha espresion y buen gusto en el canto, dotes que le adquirieron justos y merecidos aplausos en las diversas óperas que ha cantado en Cádiz, especialmente en la *María de Padilla*.

— **LOS PROTESTANTES ESPAÑOLES.**— La historia intitulada *Los protestantes españoles en tiempos de Carlos V y Felipe II*, obra de don Adolfo de Castro, deberá ver pronto la luz pública.

Un distinguido literato inglés, Mr. Thom Parker, ha comenzado á traducirla en su idioma. El original y la version inglesa se publicarán á la par en Cádiz y en Londres.

— **BAILE EN UNA FRAGATA.**— El viénes último tuvo lugar abordo de la fragata francesa *Pomona* surta en la bahía de Cádiz, un baile con que la oficialidad de este buque obsequiaba al bello séxo gaditano, representada en algunas señoras y señoritas de las mas notables de nuestra poblacion. El baile fué sobre cubierta y duró desde las doce del dia hasta las cuatro de la tarde. La concurrencia, aunque escogida, no fué numerosa.

— **COMPañIA DRAMÁTICA.**— El juéves comenzará á trabajar en el teatro Principal la compañía dramática de Sevilla. Entre las obras notables que ha de representar se cuenta *El tio Caniyitas*, ópera española en dos actos, original del señor Sanz-Perez y *La Serrana*, juguete lírico del señor Sanchez del Arco. La música de una y otra obra es del acreditado maestro español don Mariano Soriano de Fuertes.

— **ACADÉMICOS.**— Han sido nombrados individuos de la Academia sevillana de Buenas Letras, don Francisco Flores Arenas, don Francisco Sanchez del Arco y don Adolfo de Castro, por las composiciones que han escrito para la corona fúnebre de don Alberto Lista, obra que vá dentro de poco á publicar dicha corporacion. Tambien por la misma causa ha recibido igual distincion don Angel María Dacarrete. De manera, que la corona fúnebre de Lista cuenta ya con poesías de cuatro ingenios gaditanos. Cádiz, pues, no ha sido la ciudad que menos ha contribuido á cantar la fama de aquel ilustre sábio.